

*AMIGOS QUE CAMINAN EN LAS SENDAS PARALELAS*

Óscar Arias Sánchez  
Presidente de la República  
Día Nacional del Exportador y  
Entrega de Premios de la Cámara de Exportadores  
Hotel Herradura, San José  
10 de diciembre de 2009

Amigas y amigos:

Esta tarde hemos dicho adiós a un ex Presidente de la República; a uno de los más perseverantes líderes políticos de la Costa Rica del fin del siglo XX; a un hombre de carácter, a un luchador sin tregua, cuya fortaleza de espíritu y firmeza en sus convicciones habrán de ser recordadas por todos aquellos que tuvimos la oportunidad de conocerlo. Fue mi compañero en la larga cruzada por alcanzar la paz en Centroamérica. Por ésa, y muchas otras razones, hoy lamento sinceramente su partida. Hemos decretado Duelo Nacional durante los próximos tres días, por lo que no podré acompañarlos el resto de la noche. Sin embargo, no he querido dejar pasar la oportunidad de venir a brindarles unas palabras. Es éste el último Día Nacional del Exportador al que asisto en calidad de Presidente de la República, y quiero darles las gracias.

Porque el sector exportador también ha sido mi compañero de lucha, ha sido mi cómplice en la larga cruzada por lograr la integración comercial de Costa Rica con el mundo. Hemos compartido una visión de país, hemos creído en la misma Costa Rica del futuro. A pesar de que hemos recorrido sendas paralelas (ustedes la senda de los negocios, yo la senda de la política), siempre hemos sido como esos dos amigos que, al caer el día, vuelven a sus casas por caminos paralelos. A pesar de no marchar juntos, se hacen compañía desde lejos y se sienten seguros porque saben que ahí, al lado, los protege la mirada de un amigo. Esta noche los saludo desde la senda de la política, y les hago señas para que vuelvan su mirada al pasado, para que vean la inmensa distancia que hemos recorrido en esta jornada de trabajo que empezó en mayo de 2006. El país es otro gracias al esfuerzo que juntos hemos realizado.

Juntos, logramos que este pueblo abandonara el temor en torno a la globalización y la integración comercial. Logramos la entrada en vigencia del TLC con Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana, y del TLC con Panamá. Logramos la negociación de un Acuerdo de Asociación con la Unión Europea, que se encuentra en la etapa conclusiva. Logramos la negociación de un TLC con China y otro con Singapur, cuyos avances ustedes han seguido a lo largo de los últimos meses. Y logramos la apertura de los monopolios en seguros y telecomunicaciones, que constituían el signo más evidente de anacronismo en nuestra economía. Estos logros representan la más radical expansión de las oportunidades comerciales que hemos logrado en nuestra historia. Nunca, como ahora, nuestros productores han tenido tantas posibilidades.

Sin duda, ustedes han cumplido su parte. Yo no sé qué pensarán otros líderes del mundo sobre el sector empresarial. No dudo de que algunos ven a los empresarios con recelo, y los culpan por la devastadora crisis internacional que actualmente enfrentamos. Yo, en cambio, siento orgullo cada vez que me topo con alguno de ustedes. Siento orgullo del tesón que han demostrado en estos meses. Siento orgullo por el coraje con que han enfrentado esta crisis. Siento orgullo cada vez que los oigo hacer planes para expandir operaciones, para innovar en sus productos, para buscar

nuevos consumidores. Siento orgullo porque soy el Presidente de un país de valientes, en donde nadie se echó a llorar sobre la leche derramada.

Aún en medio del pasaje más oscuro de la economía en los últimos 80 años, hemos continuado recibiendo inversión extranjera, hemos continuado exportando, hemos continuado creciendo. Somos uno de los países que los expertos mencionan como un ejemplo exitoso en el manejo de esta crisis. Y eso se lo debemos a dos factores fundamentales: a un Plan Escudo que brindó protección, y a un sector privado que supo aprovechar esa protección.

Nosotros nos esforzamos por crear empleos en la construcción de obra pública, en educación y en seguridad. Ustedes se comprometieron a no despedir a sus empleados, o despedir a la menor cantidad posible. Nosotros mejoramos la infraestructura vial y los puertos y aeropuertos. Ustedes continuaron llevando sus productos a través de esos umbrales. Nosotros mantuvimos las becas de Avancemos, las pensiones del Régimen No Contributivo de la Caja, los comedores escolares y los CEN-CINAIs que impidieron que la pobreza aumentara más. Ustedes honraron las responsabilidades fiscales que financian esos programas. Nosotros conseguimos reducciones en las tasas de interés para los micro, pequeños y medianos empresarios. Ustedes aprovecharon esas oportunidades. Nosotros implementamos un ambicioso Plan Nacional de Inglés. Ustedes se aseguraron de que las personas bilingües tengan un trabajo garantizado en nuestro país. Nosotros buscamos nuevos horizontes y nuevos mercados. Ustedes llevaron sus productos hasta allí. Después de múltiples y dolorosas experiencias en el pasado, creo que finalmente Costa Rica entendió que lo mejor que puede hacer un Gobierno en una crisis es dejar que el sector privado haga negocios, mientras el sector público hace obra social y obra pública.

Un escritor chino decía que la labor del gobernante es *preocuparse antes de que se preocupe su pueblo, disfrutar después de que disfrute su pueblo*. Ustedes fueron testigos de que empecé a preocuparme mucho antes de que esta crisis estallara. Algunos me llamaron pesimista, otros simplemente me ignoraron. Hoy que el día empieza a clarear, hoy que empezamos a escuchar de nuevo buenas noticias, me alegra que este pueblo tenga otra vez motivos para celebrar. Yo seguiré preocupándome todavía un poco. Seguiré pendiente ante los signos que puedan denotar dificultades en nuestro proceso de recuperación. El trabajo no ha terminado, pero sé que dentro de unos meses, habré adquirido mi derecho a disfrutar tranquilo. Habré adquirido mi derecho a volver a mi casa, con mis libros, con mi familia, a darle gracias a Dios por haberme permitido servirle al pueblo que amo, y por haberme brindado, a través de la distancia, la compañía de tantos amigos empresarios que desde su propia senda profesional me guardaron y me dieron ánimo. A pesar de la inevitable soledad de la política, siempre los sentí a mi lado.

Amigas y amigos:

Si algo nos recuerda un fallecimiento, es la certeza de que no hay que postergar la gratitud. El momento para decir “gracias” es siempre el presente. Por eso hoy quiero agradecer públicamente la labor de un amigo que me ha acompañado a lo largo de este Gobierno. Un amigo que abandonó mejores oportunidades para venir a servir a su pueblo. Un amigo cuyo talento y vocación de trabajo han sido piedra fundamental de la política comercial de este país. Un amigo que ustedes conocen como el Ministro de Comercio Exterior, y yo conozco como “Pico Ruiz”. Sin Marco Vinicio; sin su excepcional Viceministra, Amparo Pacheco; sin su equipo y sin su compromiso con el sector exportador de Costa Rica, no sé qué habría sido de nuestros esfuerzos por modernizar nuestra economía.

Y quiero agradecer, también, la labor de Mónica Araya y Sergio Navas al frente de la Cámara de Exportadores de Costa Rica. Ustedes han sido servidores públicos en un sentido amplio de la palabra, porque han puesto todo su talento, que es mucho, y toda su voluntad, que es infinita, al servicio del progreso de este país. Sé que el tiempo sabrá reconocerlo.

A todos ustedes, compañeros de lucha, amigos que caminan en las sendas paralelas de la vida: gracias por haberme acompañado, gracias por haber confiado en mí, gracias por haberme dado su amistad como un precioso regalo. Ustedes fueron mi apoyo. Ustedes fueron mi bastón. Ustedes fueron mi aliento, y si hoy estamos mejor que hace cuatro años, es porque nos dimos la mano en la marcha tras la estrella más brillante del firmamento. La estrella de un mayor desarrollo para Costa Rica y para su pueblo.

Muchas gracias.